

CATHERINE

NO QUIERE SER "SEXY"

Aun siendo gran admiradora de Marilyn Monroe y excelente amiga de Brigitte Bardot, Catherine Deneuve —que acaba de firmar contrato con una productora de Hollywood para hacer siete películas en siete años— no quiere pasar a convertirse en un símbolo erótico ni dejar de ser como es.



LOS actores franceses, que fueron en un tiempo algo que Hollywood consideró como una especie de lujo, no habían tenido demasiada suerte posteriormente en los estudios californianos. Mientras se importaban las estrellas que en sus respectivos países se iban convirtiendo en seguras fuentes de ingresos, Francia se quedaba un tanto al margen en esta carrera por el dólar. Quizá el fracaso de los films americanos de las grandes figuras de los años cuarenta —Michèle Morgan, Danielle Darrieux, Jean Gabin, Micheline Presle...—, cuyas aventuras fueron todas de resultados catastróficos, hizo que los productores se echaran para atrás. Y durante muchos años los dirigentes financieros no quisieron volver a oír hablar de los franceses. Ahora, casi de repente, les ha vuelto la racha. Y después de Alain Delon, Mylène Demongeot, Sylvie Vartan, la Fox acaba de firmar un contrato por siete años —a razón de una película por año— a Catherine Deneuve. Es curioso, por otra parte, que exceptuando el caso Delon, se trate de figuras que, hasta ahora, no habían salido en su propio país de un honorable segundo puesto, en oposición a sus antecesores que eran, en cada caso, primerísimos nombres. Catherine Deneuve, como sus compañeras, no había tenido demasiada suerte en el cine francés. Sus primeras películas fueron un fracaso, y después de una breve primera carrera bajo el nombre de Elaine D'Almeida, la segunda, iniciada bajo la égida de Vadim —de quien tiene un hijo—, no se presentaba más prometedora hasta que obtuvo un éxito fulminante con la película que, precisamente, podía considerarse como la más difícil y menos comercial de cuentas había realizado: «Los paraguas de Cherburgo». Al margen de los valores estéticos de la

película, el hecho era que Catherine había pasado sin pena ni gloria por sus anteriores films y que, desde entonces, los productores empezaron a fijarse en ella y a solicitarla apremiantemente. Ahora Catherine, que rueda un film en Londres y debe aún resolver algún otro compromiso europeo, se prepara a cruzar el gran charco. Y se enfrenta a su futuro con seriedad. No quiere —lo ha declarado así a quien quiera escucharla— convertirse en un símbolo «sexy». Está dispuesta a seguir siendo ella misma. Y esto no porque tenga nada en contra de las actrices que como tales símbolos eróticos han venido funcionando sino, principalmente, porque —dice— no está dispuesta a mezclar su vida privada con su carrera de actriz. Gran admiradora de Marilyn Monroe y excelente amiga de Brigitte Bardot —las dos máximas estrellas símbolo de los últimos años— teme que, si sigue por su camino, su destino fuera el mismo de estas dos actrices, cuyas vidas privadas han sido totalmente deshechas por la repercusión de sus mitos, que las han devorado y destruido como mujeres, llevando a Marilyn al trágico final de todos conocido. Bien es verdad que tampoco el tipo de la Deneuve —y especialmente el personaje que la ha lanzado a la fama— parece hacer suponer que los papeles que se le vayan a encomendar en Hollywood tengan mucho que ver con los que interpretan o interpretaron las estrellas a las que ella hace referencia. En todo caso, su decisión está tomada. Y dado el tesón con que, desde sus comienzos, ha mantenido sus puntos de vista —tanto en el terreno profesional, como en el privado al negarse a casarse con Vadim— se puede pensar que, a pesar de la férrea tiranía de los contratos de siete años, se saldrá con la suya.

(Fotos CAMERA PRESS)

